

¿Ya no queda elegancia?

Por Victor Alba

En Estados Unidos no hay servicio militar obligatorio. Los componentes de las fuerzas armadas son todos voluntarios, que firman un contrato por el cual, a cambio de salario, jubilación y adiestramiento, se comprometen a obedecer las órdenes del Comandante en Jefe, que es el Presidente del país.

Los miembros del servicio diplomático —mecanógrafas de las embajadas incluidas— son también voluntarios (como puede suponerse), que a cambio de un salario, jubilación, ascensos, etc., se comprometen a defender y representar la política internacional determinada por el Presidente del país "con el consejo y consentimiento del Senado" (según dice la Constitución).

Los trece liberados de la embajada norteamericana en Teherán, pertenecen todos a las fuerzas armadas (los hombres) y al cuerpo diplomático (las mujeres).

Debia ser evidente, por legos que sean en cuestiones políticas, que su liberación tenía lugar porque así convenía a los iraníes del Ayatollah. Con un mínimo de perspicacia, podían comprender que se trataba de dividir a la opinión pública y de dar cierta verosimilitud a la afirmación de que los 50 rehenes restantes, no liberados, son espías. Esto, evidentemente, es absurdo, puesto que los liberados lo fueron porque eran negros o mujeres y entre los rehenes quedan soldados blancos, que precisamente por ser soldados nadie puede imaginar que fueran espías. Sería el primer caso en la historia de espías con uniforme.

Hace unos decenios, la opinión hubiera esperado que esos liberados se negaran a salir, mientras no fueran liberados todos. Hay ahí un caso evidente de solidaridad humana —no por ser norteamericanos, no por ser diplomáticos o militares, sino, simplemente, por ser todos rehenes—. Eso, aparte de que al dejarse liberar, sabían perfectamente que hacían el juego a los secuestradores y les servían en bandeja, cuando menos, una prueba de la blandura norteamericana.

Cualquiera que haya vivido hace medio siglo puede afirmar que en una situación similar los liberados se habrían negado a salir (o habrían tenido que sacarlos a la fuerza), afirmando que "O todos o ninguno".

Pero ahora, no. Al salir se han mostrado contentos, algunos (dos militares) han opinado sobre la conveniencia de entregar el Sha al Ayatollah. Y nadie, en Estados Unidos, ni en la prensa, ni en la calle, ni en los despachos de los personajes, ha encontrado criticable esa conducta.

Kissinger y David Rockefeller fueron quienes organizaron —por razones de interés personal— la presión sobre la Casa Blanca

—Favor pase a la página 9.

Hoy en la Historia

Por The Associated Press.
Hoy es miércoles, 12 de diciembre, el 346éxto. día de 1979. Faltan 19 días para terminar el año.

Acontecimientos salientes de la fecha:

1642.— El navegante holandés Abel Tasman descubre Nueva Zelanda.

1792.— Ludwig Van Beethoven paga 19 centavos para recibir su

primera lección de música. Su maestro es Franz Joseph Hayden.

1804.— España declara la guerra a Gran Bretaña.

1818.— El Congreso de las Provincias Unidas del Río de la Plata reconoce a Chile como un país soberano.

1839.— Nace en Buenos Aires Ernesto Bunge, de una familia alemana, uno de los dos primeros arquitectos argentinos.

1846.— Se firma el Tratado de

—Favor pase a la página 11.

Años atrás

Por Nemo

La cigarras es uno de los peores enemigos del café. (DIARIO DEL SALVADOR, 12 de diciembre de 1918).

El género cigarras está caracterizado por el grosor de la cabeza, los grandes ojos salientes y separados, el abdomen redondo o cónico, y por la amplitud de las alas superiores. El abdomen del macho lleva en su base una especie de doble tambor cuya piel seca vibra bajo el esfuerzo de músculos especiales.

Las larvas tienen fuertes patas cavadoras y viven enterradas en el suelo nutriéndose con el jugo de las raíces. El insecto adulto se mantiene sobre los árboles en lugares cálidos y secos en pleno sol y no deja de estridular.

—Favor pase a la página 15.

Fusas y semifusas

Por Aida de Verdi

¿GROSERIA JURIDICA...?

"Para mí, el título de la noticia sería: "Una grosería jurídica más de la Junta Revolucionaria de Gobierno, con la complicidad del señor Fiscal General de la República y de la Honorable Corte Suprema de Justicia", porque es consecuente con la realidad y con el texto del artículo".

Así dice el doctor Arturo Argumedo en nota aclaratoria que ha enviado a EL DIARIO DE HOY, en torno a un artículo que el joven profesional publicó en estas mismas páginas el sábado 8 del presente mes. Según veo, explicó un estudiante de periodismo, el distinguido académico pretendía para su trabajo un encabezamiento según su sabor y entender: pero quien se encarga de esas actividades sabe para dónde va y sabe, además, que el término "grosería" significa según el Diccionario de Sinónimos de Sainz y Robles: "descortesía, descomedimiento, descaro, inurbanidad, incorrección, indecencia, desabrimiento, brutalidad, malacrianza, rudeza, ordi-

—Favor pase a la página 19.

TEMA DEL MOMENTO

Cambios revolucionarios y positivismo legal

Por el Rev. Ricardo Fuentes Castellanos

— I —

Ha sido la característica fundamental de la dialéctica Social-Demócrata y Demócrata Cristiana, que ESENCIALMENTE son lo mismo y difieren sólo en cuanto al nombre, el hecho de que esa tendencia COINCIDE en el mismo objetivo del marxismo o sea la supresión de la sociedad liberal-capitalista y su "cambio" por una sociedad o Estado colectivista, dentro del cual la economía queda BAJO EL CONTROL DEL Estado mediante la PLANIFICACION ESTATAL y las llamadas "nacionalizaciones" o sea la ESTATIZACION del sistema económico.

Ahora bien la UNICA DIFERENCIA entre los Social-Demócratas y los Marxistas-Leninistas, es cuestión puramente de método. Los Social Demócratas que aquí como en otras partes les gusta usar el nombre de "revolucionarios", que es la palabra comodín para justificar todas las arbitrariedades y despotismos en nombre del "pueblo", propugnan los "cambios estructurales" dentro del sistema parlamentario, aunque en estos momentos aquí en El Salvador la "Junta Revolucionaria de Gobierno", ni tan siquiera va a esperar el funcionamiento de una Asamblea Legislativa "ad hoc" como hicieron Osorio, Rivera y sus sucesores, sino que piensan proceder MANU MILITARI, los elementos radicales más exaltados quisieran implantar de una vez por medio de la Insurrección armada, LA DICTADURA DEL PROLETARIADO.

Por este motivo, cada vez que se da algún enfrentamiento entre las fuerzas de seguridad y los facciosos que recurren a la violencia ciega y destructora, enseguida ponen "el grito en el cielo", despotricando contra la "tiranía militar fascistoide", que fue su "slogan" favorito en tiempos de Romero.

Sin embargo en el momento presente, la "Junta" ha reaccionado solamente ante la actitud decidida de los sectores empresariales, que apenas comienzan a despertar y reaccionar ante la embestida "revolucionaria".

Fuera de la "Junta", el dirigente Demócrata Cristiano, Ing. Napoleón Duarte, pública y oficialmente ha manifestado que se DEBE NACIONALIZAR toda la economía, o sea las exportaciones de café, algodón, azúcar, camarón, así como la Banca privada, compañías de Ahorro y Préstamo y Compañías de Seguros.

También ya es muy sabido, cómo la Democracia Cristiana propugna por una REFORMA AGRARIA que DESTRUIRIA la agricultura del país. En una palabra, tanto la "Junta Revolucionaria" como sus aliados de la D.C., el MNR y demás grupos afines nos quieren meter en la CAMISA DE FUERZA DEL ESTADISMO, o sea el COLECTIVISMO TOTALITARIO, aunque pregonen de "democracia" y "pluralismo" como lo hizo Allende en Chile.

EN MARCHA

Promesas, principios y personas

Por Mariano Grondona

BUENOS AIRES. Con la reelección del argentino Alejandro Orfila como secretario general de la Organización de los Estados Americanos (OEA) culminó un proceso que deja valiosas enseñanzas políticas y diplomáticas. Cuando los delegados de las naciones americanas reunidos en La Paz, Bolivia, dieron a Orfila 18 votos contra 7 del canciller dominicano Emilio Jiménez, consagraron de un lado los esfuerzos de un hábil operador diplomático pero salvaron al mismo tiempo la vigencia de un principio amenazado. Factores personales y doctrinarios venían a mezclarse así en una decisión compleja, que exige un análisis cuidadoso en busca de sus componentes principales.

Alejandro Orfila es, por lo pronto, un diplomático que ha sabido moverse con habilidad en las arenas movedizas de la política interamericana. Para triunfar, para obtener esta reelección que había planificado cuidadosamente, como quien proyecta una campaña electoral, el ex-embajador argentino en Estados Unidos puso en juego su capacidad de maniobra, su larga experiencia. Cuando se ha sido embajador de un gobierno como el peronista en Washington, cuando de allí se ha llegado a la secretaría general de la OEA y sin embargo se obtiene otra vez el respaldo del gobierno militar argentino que derrocó al peronismo con vistas a la reelección, cuando se logra además una victoria de 18 a 7 en el momento preciso en que la Argentina, junto con otros gobiernos militares de la región, es presionada por una campaña que nació en Washington e impulsa el Grupo Andino bajo el lema de "democracia ya", hay que poseer altas cualidades diplomáticas y políticas para obtener, pese a ello, el segundo mandato de uno de los cargos más codiciados de la Jerarquía Internacional.

Al lograr este objetivo, Alejandro Orfila ratificó condiciones que aún sus adversarios le reconocen. Sin embargo, el hecho es que Orfila fue reelegido en La Paz, en cierto modo, "pese" a ser argentino. No, por cierto, porque sería ser compute como un desmerecimiento. Si porque sus rivales —y había dos: en un primer plano, el canciller dominicano; en un segundo plano, con mayor peligro, el presidente de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), el venezolano Andrés Bujalín— esgrimían como bandera la necesidad de que la OEA obtuviese como secretario general a algún representante de un país democrático. Por eso Jiménez declaró al conocerse el resultado de la votación que "las auténticas democracias en América Latina han perdido la batalla", increpando al presidente Carter por haber dado su

—Favor pase a la página 13.

COMENTARIO INTERNACIONAL

La democracia y el espionaje

Por Jaime Miravittles (Exclusivo para El Diario de Hoy)



La noticia de que un colaborador íntimo de la Reina de Inglaterra era un muy eficaz espía soviético ha causado estupor en todo el mundo. Se trata de un muy conocido aristócrata y gran especialista en cuestiones de arte. Autor de una serie de libros de reconocida solvencia y profesor en una de las grandes universidades británicas. Sir Anthony Blunt, que este es su nombre, tenía todas las cualidades y todos los defectos para que los hombres del gobierno lo miraran al menos con la suficiente prevención para no introducirlo en órganos oficiales, lo suficientemente delicados para confiarlos a una persona de sus antecedentes públicos.

El señor Blunt, la reina le ha quitado de un plumazo su título nobiliario de Sir, era reconocido públicamente como un homosexual hasta el punto de que vivía en su casa con un jovencito. Por otra parte, también se co-

nocían sus ideas comunistas que no sólo no disimulaba sino que las propagaba públicamente desde su cátedra. Alrededor de su persona, y probablemente deslumbrados por su brillantez intelectual y por su título de grandeza, se reunieron en grupo de inquietantes alumnos que compartían la homosexualidad y del marxismo. En la Universidad eran llamados "miembros del Homintern", una "divertida" contracción de Homosexual y Komintern, nombre, entonces, de la Internacional comunista, porque el inicio de la doble o de la triple vida de tan curioso personaje arranca del período inmediatamente anterior al estallido de la Segunda Guerra Mundial, época en que Moscú hizo grandes esfuerzos para atraerse a los intelectuales del Occidente. El caso más parecido al de Blunt fue, en Francia, el del gran escritor Andrés Gide, comunista y homosexual. Desengañado, sin

embargo, después de su visita a Moscú de la que tanto se esperaba, escribió un libro amargamente hostil a los Soviets titulado: "Retour de l'URSS". (A lo mejor, no le "gustaron" los rusos...).

Blunt dirigió un equipo de altos funcionarios del Foreign Office, uno de ellos situado en la Embajada británica en Washington, que trabajaron durante años por la KGB, como se llama ahora la agencia de espionaje ruso. Uno de ellos, el más famoso, Philby, fue enviado por los rusos a la España de Franco, formó parte de los ejércitos "triunfantes" en tanto que corresponsal de una serie de diarios de "derecha" y en una ocasión fue felicitado y condecorado por Franco en premio a la objetividad de sus reportajes. Otro gran "espía" Occidental fue el italiano Pontecorvo, gran científico nuclear que trabajaba

—Favor pase a la página 17.